

La oportunidad de cerrar la brecha de género

Señor director:

Marzo invita a reflexionar sobre el avance en materia de equidad de género. En Chile, según la OCDE, la participación laboral femenina alcanza aproximadamente 60,5%. Aun así, la igualdad de oportunidades sigue siendo un desafío.

La brecha salarial es uno de los ejemplos más visibles. Las mujeres en Chile ganan un 23% menos que los hombres.

Pero también hay razones para mirar el futuro con optimismo. Cada vez más organizaciones comprenden que la inclusión no es solo justicia social, sino también una ventaja estratégica.

Cerrar la brecha es un desafío colectivo. Implica revisar prácticas organizacionales: asegurar procesos de selección diversos, transparentar criterios de promoción y remuneración, y ampliar las oportunidades de desarrollo y liderazgo para mujeres.

También es clave cuestionar sesgos invisibles como asumir que una madre tendrá menor disponibilidad, interrumpir frecuentemente a mujeres en reuniones o asignar roles estratégicos mayoritariamente a hombres. Hacer visibles estos patrones es el primer paso para transformarlos.

Finalmente, avanzar en equidad implica crear condiciones para que el talento florezca: mentoría, políticas de corresponsabilidad, liderazgos colaborativos y culturas organizacionales inclusivas.

Porque cuando una mujer avanza, avanza su equipo, su organización y la sociedad completa.

*Mónica Barrera
Psicóloga*

"Distinción máxima"

Señor Director:

El reciente informe de la OCDE sobre el empleo público en Chile pone el dedo en una llaga que la ciudadanía sufre a diario: la desconexión total entre la evaluación interna del Estado y la realidad de sus servicios. Mientras el sistema califica a un 98% de sus funcionarios, los chilenos percibimos un Estado que llega tarde, o que simplemente no llega.

Esta cultura de la complacencia ha

transformado la evaluación de desempeño en un trámite arcaico y carente de rigor. Calificar a todo el mundo como sobresaliente no solo es una ficción estadística, sino una falta de respeto para aquellos funcionarios que sí actúan por convicción y entrega real.

La verdadera "distinción" no debería emanar de un formulario administrativo, sino de la tranquilidad de conciencia de saber que el servicio fue oportuno y eficiente. Un Estado que se aplaude a sí mismo mientras el ciudadano espera, es un Estado que ha perdido su norte. Es urgente transitar desde una burocracia de papel hacia una gestión de resultados e integridad comprobable.

Juan de Dios Videla Caro

Estado fallido

Señor Director:

La muerte de Alí Jameneí y de miembros de la cúpula de la república islámica de Irán, un régimen que ha reprimido duramente a su población, no es necesariamente una mala noticia, como tampoco lo es la disminución de las capacidades militares del país con una política exterior marcadamente militarista.

Sin embargo, como también se observó con la captura de Maduro a inicios de este año, la eliminación de una cúpula no equivale necesariamente al fin de un régimen. La República Islámica no depende de una sola persona, sino de un entramado institucional y de múltiples líderes que continúan operando, como lo demuestra la continuidad de la respuesta del Estado frente a la ofensiva extranjera.

El resultado de esta ofensiva sigue siendo incierto, pero sus consecuencias marcarán a Irán y al Medio Oriente por décadas. Aunque muchos iraníes podrían preferir una república democrática, es difícil alcanzar ese resultado mediante bombardeos.

Un vacío institucional, acompañado de destrucción de infraestructura, requeriría un apoyo significativo desde el extranjero. Aunque a algunos les gustaría ver la restauración de la monarquía mediante el regreso del hijo del último shah, Reza Pahlavi, su falta de una base política y militar sólida dentro de Irán implicaría una prolongada protección por fuerzas